DOCUMENTOS

1

Laurent Vogel. Researcher, ETUI-REHS.

Trabajo y salud en la generación “precaria”

Los datos de salud y seguridad en el trabajo de los trabajadores jóvenes son muy irregulares, pero muestran una tendencia clara: los trabajadores jóvenes están por encima de la media en el riesgo de daños en el trabajo. Las razones de esta situación son complejas, y se relacionan con la acumulación de factores de precarización que acumulan los jóvenes, entre los que hay que resaltar unas condiciones de trabajo descuidadas, una mayor vulnerabilidad hacia la explotación, y un menor nivel de organización para la acción colectiva. Por ello, en este artículo analizaremos, en primer lugar, cómo la gente joven entra en el mundo laboral. En segundo lugar, analizaremos cómo su trabajo repercute en su salud. Y, finalmente, analizaremos las dificultades objetivas y subjetivas que afrontan los investigadores en este ámbito.

Palabras clave: Trabajo, salud, precariedad, juventud, accidente laboral.

Las cifras oficiales para el año 2005 muestran aproximadamente unos 193 millones de trabajadores en la Unión Europea (EU) (1). Algo más de 20 millones de ellos son trabajadores jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 24 años. Pero el número de gente joven con algún tipo de experiencia laboral es mucho mayor. La mayoría de los jóvenes entre 15 y 24 años todavía están estudiando. Para algunos de ellos –y para todos los estudiantes de formación profesional y escuelas técnicas– esto incluye las prácticas laborales. También, un gran porcentaje de estudiantes y niños en edad escolar tienen trabajos a tiempo parcial más o menos regulares para ganar su propio dinero. Esto hace imposible precisar las cifras del número de trabajadores jóvenes en Europa.

Los datos de salud y seguridad en el trabajo de los trabajadores jóvenes son muy irregulares. Se han recopilado datos más o menos sistemáticos sobre accidentes de trabajo, y éstos muestran una tendencia general muy clara: los trabajadores jóvenes están por encima de la media en el riesgo de daños en el trabajo.

Las razones, como siempre, son complejas. Hay muchos factores en juego, la cantidad de tiempo en el puesto, la distribución industrial de los trabajadores jóvenes, la inclusión de prácticas de seguridad en las experiencias de trabajo de las escuelas técnicas y su relevancia en el trabajo hecho, las prácticas de seguridad recibidas en el lugar de trabajo, una unión sindical activa del lugar de trabajo, ser parte de un equipo de trabajadores, etc. Mientras cada uno de estos factores juega un papel importante, el análisis profundo llega a una conclusión principal: los trabajadores jóvenes tienden a acumular factores de precarización. Esta explicación de las relaciones de trabajo que distinguen el trabajo de la gente joven es esencial para un conocimiento correcto de cómo el trabajo repercute en su salud.

(1)
A menos que se especifique de otro modo, las cifras de este artículo son para los 25 estados miembros de la Unión Europea (EU-25). Las cifras cuya fuente no se indique se toman de Eurostat. Donde no se especifique la edad de las estadísticas, un “trabajador joven” significa trabajadores entre los 15 y los 24 años.

Esto significa un alejamiento de las campañas paternalistas que culpan de los accidentes laborales a las actitudes despreocupadas de los trabajadores jóvenes y a un comportamiento que conlleva riesgos. Con frecuencia la despreocupación tiende a ser nada más que un reflejo de unas condiciones de trabajo descuidadas, una mayor vulnerabilidad hacia la explotación y un menor nivel de organización para la actuación colectiva.

Esto es por lo que este artículo se divide en dos grandes bloques. El primero busca examinar como la gente joven entra en el mundo laboral. El segundo observa como su trabajo repercute en su salud.

Desempleo, un factor influyente para la eventualidad

La gente joven entra al mundo laboral en trabajos cada vez más inseguros. La presión del desempleo es una de las fuerzas impulsoras de ello. Un alto porcentaje de las personas que abandonan el colegio termina estando desempleado. El desempleo es una prueba que cada nueva generación que entra al mundo laboral ha tenido que superar de un modo u otro. Para muchos, es algo en lo que han estado entrando y saliendo, o se han quedado durante periodos prolongados. Para otros, es una amenaza que se hace visible para la familia y amigos desempleados y la lenta coacción del casi chantaje que hacen las políticas públicas de desempleo para aceptar trabajos eventuales y hacer bajar la tasa de desempleo.

El desempleo agrava las desigualdades sociales entre la gente joven. Sus efectos difieren según la posición social, a pesar de los niveles de educación. Es mucho lo que fuerza a alguna gente joven a aceptar trabajos sin preparación y niega alguno de los beneficios anticipados de la educación superior en términos de avance social. El desempleo es uno de los mecanismos restrictivos más efectivos para perpetuar las desigualdades sociales y una herramienta desalentadora para imponer condiciones de trabajo degradantes.

El desempleo en los menores de 25 años en la Unión Europea es aproximadamente el doble de la tasa de la población trabajadora. En junio del 2006, el desempleo para los menores de 25 años se situaba en un 17,4 % en la Europa de los 25 (en comparación con el 8,1% del total de la población trabajadora y el 6,8% de los mayores de 25 años) (2). Hay grandes diferencias (3) entre los países (desde el 5,8% en Los Países Bajos hasta el 32,3% en Polonia) pero, en todas partes, hay una gran distancia entre el desempleo de los menores de 25 y toda la población trabajadora. Si bien no desconocido, el fenómeno se ha extendido por los diez nuevos estados miembros de la Unión Europea. La Organización Internacional del Trabajo informa de un aumento del 8,2% en el desempleo de los jóvenes en estos países entre 1993 y 2003, creciendo de un 22,5% a un 30,7% (4).

En cuanto concierne a la salud y seguridad en el trabajo, el desempleo parece incrementar las desigualdades y acelera significantemente el deterioro de la salud. Lejos de dar un respiro al deterioro de la salud relacionado con el trabajo, parece agravar sus efectos. Esto puede verse desde dos puntos de vista. A nivel individual, el desempleo puede estar conectado con el deterioro de la salud anterior y si no, tiene efectos que provocan la perdida de estatus social (pérdida de autoestima, debilitamiento de la red social, etc.) y pérdida de ingresos. Especialmente para la gente joven, el desempleo es un gran factor que los mantiene dependientes de sus

(2)
Eurostat, Euro-indicadores, Nº 103/2006, 1 agosto 2006. Cifras de desempleo temporalmente ajustadas.

(3)
Las variaciones regionales son incluso más amplias que las variaciones nacionales. En 2004, el desempleo de los menores de 25 años superó el 42% en diez regiones de la Unión Europea. Siete de ellas estaban en Polonia, una en Eslovaquia, una en Italia y una en Grecia. (Eurostat, Desempleo regional en la Unión Europea y países candidatos, *Statistics in Focus. Population and social conditions*. 3, 2005).

(4)
7ª Reunión de regiones europeas, Organización internacional del trabajo. *Facts on youth Employment*, Febrero, 2005.

padres. Entre los trabajadores, el desempleo afecta a ambos los que han pasado por ello y a aquellos que lo ven como una amenaza que se avecina. Contribuye a debilitar las estrategias de defensa de la salud.

Una investigación sueca proporciona ideas interesantes sobre los vínculos entre el desempleo de los jóvenes y el deterioro de la salud (Hammarström, 1994). Algunos estudios (Reine, 2004) argumentan que los efectos negativos del desempleo afectan a la gente joven más que a los adultos (5).

Desempleo a tiempo parcial

Para hacernos una mejor idea, necesitamos decir algo sobre el nivel de desempleo a tiempo parcial. En 2005, un 25,7% de trabajadores jóvenes estaban a tiempo parcial (en comparación con el 16% del grupo de edad entre 25 y 49 y el 20% de los de entre 50 y 64 años). Aquí, una vez más, las diferencias nacionales son bastante variadas: un 2,2% de gente joven trabaja a tiempo parcial en Eslovaquia comparado con el 68,6% en Los Países Bajos. Mientras el trabajo a tiempo parcial es predominantemente femenino en toda Europa, también afecta a una parte relativamente cuantiosa de los grupos de hombres más jóvenes. Mucho de esto surge de las necesidades de los estudiantes de autofinanciarse con trabajo remunerado.

Pero otro grupo emergente no refleja la demanda de los trabajadores jóvenes. En muchas líneas de negocios, simplemente no hay otra elección. Una encuesta francesa reveló que entre los trabajadores a tiempo parcial que querían trabajar más horas, los menores de 25 estaban sobre-representados respecto al total de los trabajadores a tiempo parcial (Puech, 2004). La misma tendencia se repite en Italia: en 2005, un 51,2% de trabajadores jóvenes a tiempo parcial manifestó querer trabajar a tiempo completo comparado con la media del 38,4% de todos los trabajadores (Ministerio del Lavoro, 2006).

No todos los jóvenes son iguales ante el desempleo

Mientras las personas jóvenes son las más afectadas por el desempleo, no a todos les afecta del mismo grado. Tres factores distintivos predominan particularmente en todos los países de la Unión Europea:

1. Las tasas del desempleo femenino son generalmente más altas que el desempleo masculino;
2. Los índices de desempleo aumentan significativamente según la clase social, como lo reflejan los niveles de estudio en particular. También los escasos logros educativos tienden a ser una razón para los periodos de desempleo más amplios;
3. El desempleo entre los jóvenes inmigrantes y aquellos de descendencia inmigrante está generalmente sobre la media para su grupo de edad en conjunto. Grupos minoritarios, no de origen inmigrante, pueden verse afectados por la discriminación étnica en las oportunidades de empleo (especialmente los romanís en Europa central y este, la minoría católica en Irlanda del Norte, las comunidades que hablan ruso en las repúblicas bálticas). En Europa hay discriminación generalizada para emplear a poblaciones de antiguas colonias (minorías negras de origen oeste de la India, gente de origen asiático en Gran Bretaña, gente de descendencia Norteafricana en casi toda Europa, etc.) incluyendo inmigrantes de segunda y posteriores

(5) Aunque otros estudios hagan diferentes averiguaciones, estos conflictos plantean asuntos metodológicos. Donde el deterioro de la salud relacionado con el desempleo se mide desde el momento en el tiempo en que la salud repercute sobre el desempleado, la gente joven desempleada se beneficia de la mejor salud en general de su grupo de edad. Pero en los intentos de medir el impacto a lo largo de la vida que el desempleo causa en la salud, se suele averigua que alguien que ha experimentado periodos prolongados o repetidos de desempleo tiene una salud menos satisfactoria que aquellos que han estado trabajando de un modo más regular o continuo.
También, la salud de las trabajadoras jóvenes sufre notablemente más que la de los trabajadores jóvenes en época de recesión. Una explicación posible para esto es la mayor concentración de mujeres en ocupaciones de servicios al personal – sectores donde una recesión económica puede producir un marcado descenso en las condiciones de trabajo (Novo, 2001).

generaciones. Ni la nacionalidad ni los mayores logros educativos son suficientes para mostrar tal discriminación.

Estos datos son tan importantes que sería equivocado observar la repercusión del desempleo solo sobre aquellos que lo experimentan directamente. Las altas cifras de desempleo femenino o emigrante también ejercen presión sobre los miembros trabajadores de estos grupos. El mayor desempleo tiende a ir unido a una mayor inseguridad laboral, menor salario y mayor segregación en las ocupaciones y ramas industriales.

Empleo precario

Los trabajadores jóvenes de toda la Unión Europea están más afectados por la contratación-despido temporal que sus compañeros adultos. Una lista competa de todos los tipos de trabajos inestables está fuera del alcance de este artículo. Las políticas de empleo han sido enormemente ingeniosas para desarrollar una amplia variedad de medidas laborales cuyo tema común ha sido la eliminación parcial de los elementos protectores de los contratos laborales permanentes.

Solo estudiando los contratos temporales y las agencias de trabajo, el crecimiento del trabajo eventual entre la gente joven parece ser una tendencia general en Europa. Por término medio, un 14,9% de empleados tuvo un contrato eventual en la Europa de los 25 en el tercer trimestre de 2005. Sin embargo, esta media oculta discrepancias por edad, actividad económica en el trabajo, y Estados Miembros. Los trabajadores con edades entre los 15 y 24 años son mucho más susceptibles de tener contratos eventuales: en el tercer trimestre de 2005, éste fue el caso para un 43,2% de empleados jóvenes, comparando con un 11.6% de trabajadores con edades entre 25 y 54 y un 7,4% de 55 años y mayores. Además, los contratos eventuales son más frecuentes en sectores donde las condiciones laborales pobres y la débil organización laboral son la norma, como en la agricultura (34,6%) y en la construcción (22,1%).

En la mayoría de los nuevos Estados Miembros, las condiciones de empleo de la gente joven han empeorado drásticamente. En Polonia, por ejemplo, la proporción de trabajadores entre 15 y 24 años con contratos eventuales creció de un 13,6 % a un 64,9% entre 1997 y 2005 (6).

El trabajo a través de agencia es la forma de empleo eventual donde se encuentra la mayor concentración de gente joven, aunque como este modo de trabajo se ha convertido en la tendencia principal en los últimos 10 años, el número de trabajadores que nunca se las arregla para dejar el empleo a través de agencias temporales se ha incrementado (Storrie, 2002). La proporción de menores de 25 entre los trabajadores de agencias temporales varía entre un 30% y un 50%, con picos de un 52% en Los Países Bajos y un 51% en España. El hecho de que los trabajadores jóvenes conformen aproximadamente el 10% de la mano de obra total de Europa les da una probabilidad de trabajar como empleados de agencia temporal de 3 a 5 veces más que la media de trabajadores.

El empleo eventual es a veces presentado como trampolín hacia trabajos más estables. Los hechos desmienten esta afirmación. Los períodos de trabajo eventual tienden a ser más largos y a la larga hacen de riguroso proceso de selección. A alguna gente joven se le cierra el mercado de trabajo completamente a causa del deterioro de su salud. Algunos nunca son

(6) Eurostat, *Encuesta de Población Activa de la Unión Europea* (http://epp.eurostat.ec.europa.eu) Mientras que sobre el papel, los trabajadores de agencias temporales están cubiertos por la legislación de salud y seguridad, la realidad es muy diferente – casi nunca tienen representantes de salud y seguridad y solo tienen un acceso muy limitado a los servicios preventivos.

capaces de salir del ciclo de periodos alternos de desempleo total o parcial y periodos de empleo eventual. Para las mujeres, este ciclo puede estar combinado con periodos dedicados exclusivamente al trabajo familiar no remunerado. Algunas con cualidades adquiridas pueden encontrar trabajo estable. Generalmente, la media de edad en la que los trabajadores se las arreglan para conseguir un trabajo estable está aumentando, pero algunos nunca lo consiguen.

Esto está ilustrado con la aprobación de la "reforma Biagi" en Italia en 2003. Esta legislación, firmemente apoyada por los empresarios y la coalición de derechas dirigida por Silvio Berlusconi, introdujo las nuevas condiciones de eventualidad encubiertas como promoción de empleo para los jóvenes. En 2005, la proporción de empleo sin contrato fijo entre los trabajos de nueva creación ha aumentado materialmente y ahora representa hasta un tercio de los nuevos trabajos. Contrario a la revolución del gobierno, las nuevas leyes de trabajo eventual no han sido un trampolín hacia trabajos más estables. Un estudio italiano (IRES, 2005) hecho entre junio y agosto de 2005 indagó en los que había sido de los trabajadores que tenían trabajos eventuales en junio de 2004 cuando la nueva ley se aplicó. Después de un año con la nueva legislación, solo un 7% de los trabajadores eventuales que previamente estaban con contratos llamados "trabajador coordinado en formación continuada" ("co-co-co"- autónomo a largo plazo) se habían asegurado un trabajo permanente, un 6,3% un contrato de trabajo temporal, un 70% aún estaban en trabajos eventuales sin condiciones completas como trabajador, aproximadamente un 6% habían optado por ser autónomos, mientras casi un 8% estaban completamente fuera del mercado laboral (algunos probablemente trabajando con pagos en metálico / sin nómina). Los resultados para los otros estatus de trabajo eventual fueron un poco más prometedores. Entre los trabajadores en proyecto, 5% estaban en trabajos regulares, mientras que un 6,3% habían dejado el mercado de trabajo (legal). El resto estaba todavía en trabajos eventuales. De los trabajadores con estatus ocasional de autónomo, un 2,1 % se había asegurado un trabajo permanente, mientras que un 12,8% había dejado el mercado de trabajo legal.

Las mujeres y los trabajadores del sur de Italia fueron los más excluidos en el mercado de trabajo. La misma encuesta revela niveles de insatisfacción asombrosos entre los trabajadores eventuales: 80% muestra insatisfacción (un poco o total) en sus condiciones de trabajo. Los trabajadores eventuales son particularmente críticos por serles negados los derechos fundamentales en 3 áreas: protección en la maternidad, derechos sindicales y cobertura de la seguridad social por enfermedad. Un estudio más reciente resalta la dimensión de género de la propagación del trabajo eventual entre la gente joven en Italia (7). Sobre un 2% de las mujeres con edades entre 20 y 24 años trabajan con pagos en metálico / trabajadores sin nómina – tres veces más que los hombres jóvenes de la misma edad.

Concentración en sectores concretos

La distribución de los trabajadores jóvenes entre sectores y ocupaciones es claramente un factor importante. El sistema de educación tiende a reproducir divisiones de clase en la sociedad. La proporción de niños de clase trabajadora que inicia la educación superior es aún muy pequeña en relación con aquellos de familias adineradas, lo cual explica la gran

(7)
ISFOL, Departamento di Scienze demografiche dell´Universitá La Sapienza, Gionavi e mercado del lavoro: squilibri quantitativi,qualitativi e territoriali. Primi risultati di una indagine conoscitiva. Los primeros resultados están en: www.csmb.unimo.it/adapt/bdoc/2006/48_06/06_48_54_GIOVANI_E_MERCATO_DEL_LAVORO.pdf

representación de trabajadores manuales (generalmente de familias de trabajadores manuales) y trabajadores no manuales con baja preparación entre todos los trabajadores de 15 a 24 años.

El empleo en la juventud en la Unión Europea está concentrado en cuatro sectores: venta al por menor (4,6 millones de trabajadores jóvenes en 2005), industria manufacturera (3,6 millones), construcción (1,9 millones) e industria hospitalaria (1,8 millones).

Los sectores con la mayor proporción de empleo joven entre todos los trabajadores son la industria hospitalaria (22,7 % de los jóvenes trabajadores de toda la mano de obra), seguido por la venta al por menor (16,3%) y "otras actividades de servicio personal, social y a la comunidad "(13,7%). Las situaciones nacionales se diferencian un poco de la media europea. En algunos países (Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Austria, Portugal, Chipre y Hungría) la construcción ocupa un lugar entre los tres sectores más altos del empleo juvenil. En otro lugar, hay una alta concentración en la industria hospitalaria (sobre el 50% de los trabajadores jóvenes en este sector en Dinamarca donde abarcan menos del 15% de la mano de obra total, 47,9% en Los Países Bajos; 37,8% en Reino Unido). Un análisis más experto revela una separación muy clara en ciertas actividades como servicios telefónicos de atención al cliente, comida rápida, parques de atracciones, servicios de seguridad privados, etc.

Uno de los secretos de la descualificación

Una mirada a las condiciones de trabajo en actividades con alta concentración de empleo juvenil es altamente esclarecedora. Tienden a hacer una combinación de requisitos exigentes en distintas áreas. Resistencia física, destreza manual y precisión en el oficio de la construcción, multitarea y una presión de tiempo extrema en los servicios telefónicos de atención al cliente, una combinación de limitaciones físicas, trabajo repetitivo y un comportamiento sonriente, agradable y relajado en los servicios de comida rápida y en los lugares de vacaciones. La lista de ejemplos podría seguir. Todos tienen una cosa en común: el trabajo realizado por esas personas jóvenes se ve como no cualificado porque mucho no se ve como realmente un trabajo. Es no cualificado porque una gran parte de la habilidad real se menosprecia. O, para ser más precisos, se presenta como inseparable y normal para la gente joven.

Jóvenes y precarios: una combinación letal

España es el país europeo donde los trabajadores jóvenes están siendo más fuertemente afectados por el crecimiento del trabajo eventual. Un análisis de las cifras de accidentes laborales en España revela algunas de las maneras por las que la eventualidad está afectando a los trabajadores jóvenes.

La tasa de accidentes laborales en una casi perfecta correlación inversa con el aumento de edad. Pero al añadir una variable que es un descriptor de eventualidad –como tener un contrato temporal– hace patente que los trabajadores en todos los grupos de edad con tales contratos tienen una tasa notablemente mayor de accidentes que los trabajadores con contratos indefinidos en todos los grupos de edad. Así que, mientras la tasa de accidentes en los trabajadores con contratos temporales es menor en el grupo de edad 25-29, es aún mucho mayor que la tasa más alta en los

trabajadores con contratos indefinidos, la cual se encuentra entre los trabajadores más jóvenes (16-19).

Mirando la tendencia de los accidentes laborales en el tiempo, las estadísticas en España claramente muestran como la situación de los trabajadores jóvenes ha empeorado mientras que las reformas que añaden flexibilidad al mercado laboral se han impuesto. La tasa de accidentes laborales en los menores de 24 años creció un 7% entre 1996 y 2004, pero cayó para todos los otros grupos de edad. (UGT, 2006). El mayor aumento fue en el grupo de edad de entre 16 y 19, que ahora está por encima del doble de la media de todos los trabajadores.

Tasa de accidentes laborales por 1.000 trabajadores, 1996 y 2004

	1996	2004
Todos los trabajadores	**67**	**59**
16-19	115	139
20-24	87	90
Total para los menores de 24	**92**	**99**
25-29	77	63
30-39	66	56
40 y por encima	57	49

Fuente: UGT

España: accidentes laborales con resultado de al menos un día de baja, por edad y por tipo de contrato

	Contratos indefinidos		Contratos temporales		Otros	Total	
Edad	**AL**	**TI**	**AL**	**TI**	**AL**	**AL**	**TI**
16-19	4546	8624,58	26375	12933,23	1091	32012	12544,70
20-24	38943	7466,07	106156	12998,16	4936	150035	11211,70
25-29	62496	5052,22	97290	10357,71	6281	166067	7631,05
30-34	61828	4172,21	74832	11436,96	5924	142584	6674,34
35-39	59650	4188,61	59754	11548,90	5427	124831	6429,62
40-44	52510	3970,81	44783	12526,71	4875	102168	6081,79
45-49	42826	3724,00	30657	13300,22	3830	77303	5600,36
50-54	38623	4280,51	25052	15219,93	3593	67268	6305,00
55-59	28737	4437,46	13602	14080,75	2484	44823	6022,98
60-64	13245	4626,27	5436	13194,17	1172	19853	6060,13
Más de 64	1445	4339,34	679	16560,98	208	2332	6252,01
Sin especificar	98		1475		51	1624	
Total	**405593**	**4473,44**	**492450**	**12084,37**	**40145**	**938188**	**7139,02**

Fuente: archivos informáticos de informes de accidentes laborales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002.
AL: Total accidentes laborales
TI: Tasa de incidencia calculada según el número de accidentes/ 100000 trabajadores en el plan de la seguridad social
Los accidentes de camino y de vuelta al trabajo no se incluyen.

Aquí hay un fenómeno en el trabajo muy similar a aquel visto en la infravaloración de las habilidades reales de muchos, predominantemente las ocupaciones femeninas. Es "normal" para los trabajadores jóvenes de la industria del ocio moverse con la música y parecen disfrutar de su trabajo incluso si el alegre y despreocupado aspecto exterior revela largas horas de trabajo duro, fatiga abrumadora y terribles dolores de cabeza. Es "normal" para un aprendiz de albañil arrastrar extenuantes sacos de cemento, no hacer preguntas acerca de los disolventes de pintura y tambalearse peligrosamente por andamios inseguros para demostrar que valen para el trabajo. Es "normal" para los mensajeros que van en motocicleta zigzaguear dentro y fuera del tráfico, arriesgándose a tener docenas de accidentes al día para entregar los paquetes sin problemas a los clientes, llevando con orgullo su uniforme naranja empapado de lluvia. Pero el hecho es que no hay nada normal en ninguno de éstos.

El movimiento de personal que generalmente ilustra los trabajos de estas personal jóvenes es un indicador de la opresión que transmiten estos estereotipos. Hay significado en el hecho de que el sector con mayor empleo joven –el sector hospitalario– también tiende a ser aquel con el mayor movimiento de personal. En un estudio sobre la industria de la comida rápida (Nkuitchou, 2005), Raoul Nkuitchou Nkouatchet concluye: "la eventualidad en la industria de la comida rápida, reflejada en muy altos niveles de movimiento de personal, permite a las grandes cadenas retener solo a los trabajadores "ideales" y particularmente entusiastas. El trabajador ideal en el sector de la comida rápida, a los ojos de los que dirigen, es lo que los clientes quieren encontrar en las tiendas cuando entran: ¡gente joven sonriente! No es coincidencia que esos jóvenes sean altamente productivos: aquellos que están desengañados son "ayudados" por la organización a dejar sus restaurantes. Esta es una de las claves de por qué la industria de comida rápida está floreciendo.

La eventualidad está estrechamente relacionada con los salarios bajos para los jóvenes. Uno puede ser eventual por no estar cualificado, pero también puede no estar cualificado por ser eventual. Sectores como la investigación académica o los servicios al personal, además de las firmas de alta tecnología a la vanguardia en la industria de los ordenadores, emplean un gran número de personal altamente cualificado a muy bajo sueldo. En España se ha acuñado un nuevo término para esos cientos de miles de jóvenes, que aun bien cualificados, están bloqueados en trabajos secundarios y nunca ganan sueldos superiores a 1000 euros – "los mileuristas". Se ha convertido en la nueva palabra de moda. Los boletines electrónicos (blogs) de los mileuristas están surgiendo por todas partes, tienen cobertura de prensa y se crean grupos. La mileurista Carolina Alguacil (Jiménez Barca, 2005) los define así: "El mileurista es un graduado superior, con fluidez en varios idiomas, con estudios de post-graduado, masters y titulaciones especializadas (...) que no gana más de 1000 euros. Un tercio de su sueldo se va en el alquiler porque se mudan del pueblo a la ciudad. No tienen ahorros, ni casa ni coche, no tienen hijos y viven al día... Puede ser divertido, pero últimamente te desgasta". De hecho para la mayoría de mujeres y hombres jóvenes inmigrantes, esto es optimista, ya que rara vez ganan más de 750 euros.

Mayores tasas de accidentes laborales

El índice de frecuencia de accidentes laborales en toda la Unión Europea en los trabajadores jóvenes es mayor que en sus compañeros mayores. Esto se

ve claramente en los datos de Eurostat. En 2003, el 16,4% de los accidentes laborales con resultado de más de tres días de baja implicó a trabajadores menores de 25 años, los cuales constituyen sobre el 10% de toda la mano de obra. En cifras absolutas, para la Europa de los 15 esto significa más de 33.000 accidentes de trabajadores menores de 18 años, y sobre 650.000 accidentes de trabajadores entre 18 y 24 años.

La misma tendencia también se encuentra en países industrializados que no pertenecen a la Unión Europea (Salminen, 2004). Los accidentes mortales y graves (definidos por sus consecuencias en términos de incapacidad e invalidez laboral) tienden a ser más frecuentes entre los trabajadores mayores.

Los muchos accidentes entre los trabajadores menores de 18 años refleja el desajuste entre la ley y la realidad. Todos los países de la Unión Europea tienen legislaciones que proporciona una protección especial a los trabajadores menores de 18 años (en algunos casos la edad se eleva a 21). Incluso hay una directriz Comunitaria fechada en 1994 (8), pero su contenido es bastante simbólico y realmente no contribuye a "armonizar las condiciones de trabajo mientras mantiene las mejoras hechas".

De un modo u otro, las normas nacionales no permiten a los trabajadores jóvenes ser empleados en actividades verdaderamente peligrosas. Las autoridades tienden a no ver la aplicación de estas normas como una prioridad y las relaciones en el lugar de trabajo permiten a muchos jefes evitar esta "carga normativa". Se muestra mucho en las cifras de accidentes laborales, además de algunos datos de contacto con agentes cancerígenos.

Otros riesgos para la salud

Los otros riesgos para la salud son menos conocidos. Las cifras relativamente bajas de empleo en los trabajadores jóvenes implican que el efecto de selección de salud es un factor mayor que en el grupo de edad 25-50. También, la población entre 15 y 24 años tiene mejor salud que los grupos mayores, así que la repercusión inmediata de las condiciones laborales lógicamente da como resultado lesiones y trastornos menos percibidos o diagnosticados. Por lo tanto, la salud y la seguridad en el módulo de trabajo de la *Encuesta Europea de Población Activa* muestran una proporción de trabajadores jóvenes que dan parte de una lesión o trastorno relacionado con el trabajo por debajo de la media de todos los trabajadores. Pero hay un alto predominio de quejas por la piel, donde los trabajadores jóvenes representan un 16,3% de todos los casos presentados. Para otros tres grupos de condiciones médicas –dolores de cabeza y vista cansada, enfermedades infecciosas, trastornos pulmonares– la proporción de trabajadores jóvenes en casos presentados es muy cercana a la proporción de toda la mano de obra.

Por el contrario El predominio de las enfermedades cardiovasculares y de los trastornos auditivos es muy bajo. Para los dos grupos de lesiones y trastornos más comunes entre los trabajadores –trastornos del músculo y huesos junto con el estrés, depresión y ansiedad– los trabajadores jóvenes representan aproximadamente un 5% de los informes a pesar de conformar alrededor de un 10% de la mano de obra total.

El patrón que se observa, sin embargo, es que cuanto más las condiciones médicas pueden ser el resultado inmediato de una sola exposición o de una

(8)
Directiva del consejo 94/33/EC del 22 de junio 1994 sobre la protección de los jóvenes en el trabajo, OJL216 del 20 de agosto 1994, pg.12-20

muy corta, es más probable que se encuentre entre los trabajadores jóvenes, mientras que solo un pequeño porcentaje de trabajadores jóvenes informa de haber sufrido una lesión o trastorno que resulte de una exposición prolongada (como la mayoría de los trastornos auditivos).

Pasando de salud percibida a enfermedades profesionales reconocidas, la situación de los trabajadores jóvenes no podría ser mejorada.

En 2001, la tasa de incidencia de enfermedades profesionales reconocidas entre los trabajadores jóvenes en la Europa de los quince fue de 8,2 casos pro 100.000 trabajadores con edades comprendidas entre 15 y 17 años y 22,7 casos por 100.000 trabajadores entre 18 y 24 años (Karjalanein, 2004). La tasa de todos los trabajadores fue de 37 casos por 100.000 trabajadores, con un marcado aumento específico por edad.

Una valoración de la exposición es el único modo de obtener una medida más precisa de la repercusión en la salud de las condiciones de trabajo.

Nos podemos hacer una idea de la imagen Europea por los datos de la encuesta de la fundación Dublín sobre las condiciones de trabajo. Los datos de la encuesta de 2005 aún no están disponibles, pero ciertas tendencias pueden recogerse de los datos de la encuesta de 2000 (Paoli, 2001; Molinié, 2003).

Los trabajadores jóvenes (entre 15 y 24) experimentan una exposición al ruido y a la vibración superior a la media. No todos los diferenciales son igualmente grandes – el vacío es mucho mayor en algunos países que en otros. En Bélgica, por ejemplo, un 11% de los trabajadores jóvenes están expuestos a vibraciones durante todo o casi todo su tiempo de trabajo comparado con el 7% del total de los trabajadores. Los trabajadores jóvenes están también muy desprotegidos al llevar o mover cargas pesadas al menos la mitad del tiempo, igual que los movimientos repetitivos de manos o brazos, y trabajar a muy alta velocidad. La encuesta no revela una variación significativa de los trabajadores jóvenes de la media general de otros factores de riesgo como respirar vapores, humos y polvo, tratamiento de sustancias peligros, radiación, trabajo en posturas incómodas o dolorosas. En referencia a lo último, obviamente debe tenerse en cuenta que la percepción de tales posturas por los trabajadores jóvenes, cuyo cuerpo aún no está debilitado por el trabajo, es probablemente menos considerable que aquella de los trabadores mayores.

Esto nos lleva a un asunto clave: las percepciones diferenciales del riesgo están afectadas por los factores objetivos (mejor salud general) y por los factores subjetivos (menos información sistemática, trivialización de los peligros en el trabajo, etc.).

Las cuestiones poco claras de la investigación

Mientras que hay datos abundantes sobre los accidentes laborales entre la gente joven, hay pocos estudios acerca de como el trabajo influye en otros aspectos de su salud. La mayoría de los países de la Unión Europea carecen de datos consistentes. Simplemente tomando las cifras de las enfermedades profesionales reconocidas, uno diría que los trabajadores jóvenes en general están bastante sanos.

Tal conclusión no tiene en cuenta tres factores clave:

1. **Los efectos a la larga de las exposiciones laborales: en la mayoría de los casos, una enfermedad laboral solo se manifiesta varios años más tarde (décadas en la mayoría de los cánceres) de la exposición al peligro;**
2. **Los trabajadores eventuales están fuera de los sistemas de reconocimiento;**
3. **En algunos casos, los trabajadores esperan hasta que su empleo llegue al final antes de buscar el reconocimiento de su enfermad laboral.**

Los datos de ausencia por enfermedad tampoco son estadísticamente significativos porque la presión creada por las condiciones de empleo generalmente eventuales resultan en "presenteismo" (ir a trabajar enfermo, en vez de descansar y curarse) y superficialmente en mejor salud general.

Lo que sugieren estas averiguaciones es que medir el impacto en la salud de los trabajadores jóvenes necesita una combinación de al menos 3 cosas:

1. **Darle más importancia a las exposiciones que a las condiciones médicas y, cuando se miran los sistemas hay que tener en consideración las condiciones reales de prevención. La exposición a agentes cancerígenos en la industria de la construcción o en los servicios de limpieza, por ejemplo, es claramente más arriesgada que la exposición a agentes cancerígenos en la industria farmacéutica;**
2. **Tener estudios longitudinales con los que buscar el ciclo vital del impacto en las condiciones de trabajo;**
3. **Recoger datos sistemáticos sobre riesgo de percepción subjetiva, lo cual en muchos casos es un indicador predictivo excelente del desarrollo de las condiciones médicas. Esto solo puede beneficiarse de las organizaciones donde los trabajadores mismos se comparan y contrastan experiencias de distintas generaciones.**

El problema es que esos datos son rutinariamente recogidos solo por una minoría de países de la Unión Europea. Esto ilustra los fallos de previsión en las encuestas e investigaciones relacionadas con el trabajo y el daño a la salud en la mayoría de países Europeos.

La investigación de las diferencias sociales en la salud incluye muchos estudios sobre los vínculos entre desempleo –especialmente en los jóvenes– y las desigualdades sociales en la salud (Wadsworth, 1999). Pero hay algunos estudios en profundidad sobre los enlaces entre el empleo eventual y las desigualdades sociales en la salud (Artazcoz, 2005). Hay, por ejemplo, evidencia consistente de que las desigualdades sociales en la mortalidad son más pronunciadas entre los hombres de 30 a 50 años (Pensola, 2004), pero ninguna investigación parece haber averiguado el papel que las condiciones de trabajo juegan en eso.

Es importante tener en cuenta aquí que los trabajadores jóvenes están peor informados sobre los riesgos que sus compañeros mayores. En la encuesta del 2000 de la Fundación Dublín, un 11,8% de los trabajadores jóvenes manifestaron no estar bien informados o informados en absoluto acerca de todos los peligros del trabajo en comparación a la media del 9,6%.

La característica más destacada se refiere a la diferencia entre percepciones de un riesgo inmediato para la salud y un riesgo a la larga. Proporcionalmente menos trabajadores jóvenes consideran que el trabajo afecta su salud, pero más consideran que no podrían o no querrían estar haciendo el mismo trabajo a la edad de 60.

Varias encuestas nacionales dan una imagen más detallada y generalmente más concerniente. La encuesta del verano de 2003 en Francia da a conocer una marcada sobre exposición a agentes cancerígenos (9) - 17,1% de los trabajadores menores de 25 comparado con menos del 13% en los grupos de edad de 40 o más (13,5% para todos los trabajadores). Afecta a casi un 19% de los aprendices y trabajadores jóvenes con contratos de prácticas mixtos

(9) Las exposiciones a productos cancerígenos*, Premières synthèses, Informations*, no 28. 1 Julio 2005

(clases y prácticas) como también a casi un 15% de los trabajadores de agencias temporales. El hecho de que los efectos para la salud de los agentes cancerígenos puedan no manifestarse hasta varias décadas después del período de exposición muestra el nivel de los riesgos para la salud propios de tales prácticas. La encuesta del verano de 2003 en Francia hace las mismas averiguaciones en lo que respecta a las limitaciones posturales y a las posiciones de trabajo incómodas (10). Esto muestra que los trabajadores menores de 25 son los más afectados por la combinación de limitaciones. Casi un 17% combina una posición en el trabajo agotadora con una postura incómoda (en comparación con el 11,4% del total de trabajadores). La proporción de trabajadores jóvenes afectados por movimientos repetitivos (25%) y por vibraciones (19%) está por encima de la media del total de trabajadores de 17% y 11%, respectivamente (Yilmaz, 2006). Un 26% de trabajadores jóvenes están expuestos en el trabajo a un nivel de ruido dañino para la salud por encima de 85 decibelios, comparado con la media de 21%.

Tabla 1. **Trabajo diurno, nocturno y a turnos en España, por edades**

Edad	Trabajo diurno	Trabajo nocturno	Trabajo a turnos
18-24	81.4%	1.2%	17.3%
23-34	83.0%	0.5%	16.4%
35-44	84.1%	0.7%	15.2%
45-54	87.7%	0.6%	11.7%
55-64	87.9%	0.5%	11.6%
65 y por encima	90.9%	0.0%	9.1%

Fuente: V Encuesta sobre las condiciones de trabajo, 2003 (Osca Segovia, 2006)

Tabla 2. **Características del trabajo seleccionadas en los Países Bajos, por edades**

Características del trabajo	15-24	25-35	35-44	45-54	55-64
Ámbito de desarrollo	58%	76%	79%	76%	75%
Trabajo complejo	60%	77%	81%	79%	79%
Trabajo autónomo	54%	75%	76%	73%	75%
Trabajo bajo presión	32%	43%	47%	52%	48%

Fuente: TAS, TNO Encuesta sobre la situación del trabajo, 2000-2002

La quinta encuesta española sobre las condiciones de trabajo (11) mostró una diferenciada mayor representación de los trabajadores jóvenes en el grupo de trabajadores con una combinación de todos los factores de riesgo. Ellos representan un 11,7% de este grupo, pero solo el 8,2% del total de trabajadores. La tabla nº1 muestra que la mayoría de las formas más dañinas para la salud en la organización de los horarios de trabajo afectan predominantemente a los trabajadores jóvenes.

(10) Restricciones posturales y articulares en el trabajo, *Premières synthèses, Informations,* no 11. 12 Marzo 2006

(11) Ver: http://empleo.mtas.es/insht/statistics/5enct_ptp.htm

En Los Países Bajos (Smulders, 2006), un indicador que agrupa una serie de exposiciones a agentes físicos y químicos peligrosos no revela particularmente ningún diferencial en grupos de edad específicos (el 10% de los trabajadores jóvenes experimenta al menos una exposición a la semana frente al 9% del total de los trabajadores), mientras que ciertas exposiciones específicas están más extendidas entre los trabajadores jóvenes – principalmente la exposición al ruido (34% frente al 29% del total de los trabajadores). Se observan diferencias más pronunciadas en la organización del trabajo, indicando que los trabajadores jóvenes están concentrados en trabajos no cualificados.

Una encuesta Italiana sobre las condiciones de trabajo de los trabajadores eventuales en Bolonia, Emilia-Romana, muestra niveles alarmantes de lesiones y trastornos entre los trabajadores eventuales (Servicio Sanitario, 2005). El predominio de daños a la salud entre los trabajadores jóvenes (edades entre 19 y 26) está solo ligeramente por debajo de la media. La encuesta fue hecha por el departamento de salud pública de Bolonia entre los trabajadores que empezaron a trabajar en 2003 con un contrato eventual (contrato de agencia temporal, contrato temporal, contrato en prácticas, contrato de autónomos). La mayoría de las respuestas fueron recibidas de mujeres (63,8%), e incluían una muy alta proporción de estudios superiores de secundaria y graduados universitarios (76,7%). La mayoría de los entrevistados (60,4%) habían tenido trabajos eventuales de entre 1 y 3 años. Más de un 60% de los encuestados manifestaron tener sueldos de 15.000 euros al año o menos. La mayoría de os encuestados manifestaron que habían tenido problemas de salud, los que se citaron más frecuentemente eran relacionados con stress crónico creado o empeorado por la inseguridad laboral. Los trabajadores en el grupo de edad de 19 a 26, mostraron un alto predominio de dolores de cabeza (sobre un 70% de las respuestas), stress general (sobre un 65%), dolor lumbar (casi un 65%), ansiedad (casi un 60%) y trastornos del sueño (justo por debajo del 40%).

Inseguridad en la vida fuera del trabajo

La inseguridad afecta a la habilidad para velar por la salud de uno mismo de muchos modos. Directamente afecta a la exposición a los factores de peligro. Los empleados tienden a usar la inseguridad como una estrategia de prevención de riesgos, i.e., imponiendo las condiciones de trabajo más duras y peligrosas a las categorías de trabajadores con menos capacidad de reivindicación de sus derechos y de forzar unas mejores condiciones de trabajo. Esta tendencia se confirma con bastantes pruebas. Pero el análisis no debería detenerse con estos resultados.

Jóvenes, trabajadores y pobreza

Los "trabajadores pobres" – trabajadores que ganan demasiado poco dinero para salir de la precariedad- un fenómeno cada vez más extendido en Europa (Medialdea, 2005).

Las agencia de estadísticas Eurostat define la población con riesgo de precariedad como gente que vive en hogares con ingresos (incluyendo los beneficios sociales y sin incluir impuestos) menores al 60% de los ingresos medios del país donde viven. En base a los datos del 2001-2002, hasta 14 millones de personas en la Europa de los 25 aparecerían como trabajadores pero viviendo bajo el nivel de precariedad. La proporción de trabajadores pobres entre toda la población viviendo en precariedad ha aumentado constantemente en la última década.

Varios factores facilitan esta situación: el número de niños dependientes, otros miembros del hogar con ingresos propios, cuantos meses trabajaron este año, etc. El empleo eventual es obviamente un factor importante. En muchos casos, explica porque incluso los trabajadores empleados a tiempo completo pueden encontrarse bajo el nivel de precariedad.

En la mayoría de los países de la Europa de los quince, es más frecuente que los trabajadores jóvenes se encuentren viviendo en precariedad o escasez que los trabajadores mayores. La media general de trabajadores pobres en la Europa de los 15 es del 7%, pero un 10% de los trabajadores jóvenes viven con escasez (Eurostat, 2005). Sin embargo, algunos países van en contra de esta tendencia. Grecia, España, Portugal, Italia e Irlanda, por ejemplo, donde la elevada proporción de trabajadores jóvenes aún vive con sus padres –renunciando a su independencia por seguridad material– es probablemente una razón. Las mayores carencias están en Los Países Bajos, Suecia, Bélgica, Luxemburgo y Finlandia donde el índice de estar en riesgo de precariedad para los trabajadores jóvenes es al menos el doble que el índice para todos los trabajadores. En Los Países Bajos, por ejemplo, el 20% de los trabajadores jóvenes viven bajo el nivel de precariedad comparado con el 8% de todos los trabajadores.

Riesgo de precariedad de los trabajadores por diferentes características, EU-15, 2001 (%)

	TOTAL	26-24	25-54	55 y por encima	Contrato de empleo fijo	Contrato de empleo temporal
BE	4	8	4	5	3	7
DK	3	7	2	3	-	-
DE	4	10	4	5	3	8
EL	13	13	11	21	4	10
ES	10	6	10	10	5	9
FR	8	10	8	8	5	9
IE	7	2	7	13	4	8
IT	10	9	10	14	6	18
LU	8	16	8	5	8	7
NL	8	20	7	3	-	-
AT	6	5	6	8	3	3
PT	12	10	11	21	6	12
FIN	6	15	5	7	3	8
SE	3	6	3	2	-	-
UK	6	11	6	7	4	8
UE-15	7	10	7	9	4	10

Fuente: Eurostat, 2005

La medida del riesgo de precariedad es la proporción de población con unas ganancias equivalentes por debajo del 60% de las ganancias medias del país donde viven. El ingreso o ganancia equivalente se define como el ingreso del total de los hogares dividido entere su "tamaño equivalente" (donde el primer adulto cuenta como una unidad, otros miembros del hogar mayores de 14 años tienen un valor de 0,5 y a los niños menores de 14 años se les atribuye un valor de 0,3).

Hay una importante conexión entre el crecimiento de las condiciones laborales inseguras y una "inseguridad social" más predominante (Castell, 2003). El trabajo ha sido descrito como el "gran integrador" (Barel, 1990), un papel también desempeñado al traer las nueves generaciones al mercado laboral, cuando era un mayor colaborador para renunciar a su identidad social. Marcaba la transición a la vida adulta, independencia de los padres y añadía una identidad de clase específica para acceder a la ciudadanía. La eventualidad está opuesta a estos progresos. Rodea los cambios de la vida de incertidumbre. Hace difícil a los individuos desarrollar planes personales y, además de eso, planes colectivos para la sociedad en la que viven. Richard Sennett ha analizado por separado la conexión entre la flexibilidad impuesta del capitalismo contemporáneo, el debilitamiento de los planes personales de vida y la creciente fragmentación de nuestras sociedades (Sennett, 1998). Encuestas específicas han puesto de manifiesto muchas pruebas que corroboran esto.

La encuesta Holandesa sobre condiciones del trabajo encuentra una pronunciada menor participación en el trabajo entre los jóvenes. Un 30% de los trabajadores jóvenes a menudo o siempre se sienten comprometidos con su trabajo contrariamente a una media del 52% del total de los trabajadores. Este menor compromiso con el trabajo está probablemente unido a otras dos cosas: una inmediata de menor grado, trabajo repetitivo y flexible que no conduce al progreso personal; y una percepción a la larga de inestabilidad que proyecta una sombra sobre cualquier proyecto de futuro. Cuando se les pregunta si se creen con más posibilidad de empleo que sus compañeros, entre un 50% y un 55% de estos trabajadores responden que "si", un porcentaje que desciende al 38% en el grupo de edad entre 15 y 24 años.

La inseguridad en el trabajo tiene muchas repercusiones sobre la vida en sociedad. La principal limitación para la gente joven es el no poder independizarse de sus padres. Hay abundantes pruebas de que una gran proporción de trabajadores jóvenes eventuales en parte se valen de apoyo económico de su familia. El alojamiento es un tema particularmente acuciante en casi todas las ciudades europeas, la especulación de la propiedad ha dado como resultado un aumento de precios en el alquiler y la compra de viviendas aventajando muy por encima los incrementos salariales entre los últimos quince a veinte años. La inseguridad laboral también puede ser un gran impedimento a la hora de solicitar una hipoteca. Generalmente obstaculiza los planes no solo por las restricciones económicas si no también reduciendo el control de la gestión del tiempo. La inseguridad laboral es un factor en la decisión de las mujeres de posponer la maternidad.

Una encuesta española señala el vacío entre las declaraciones formales de los ciudadanos y las muchas maneras en las que la inseguridad reduce los planes de un futuro independiente (Sánchez Moreno, 2004). Muestra que la inseguridad puede enfocarse desde distintos ángulos: salario insuficiente, demasiada titulación para el trabajo, programaciones de trabajo irregulares o impredecibles, conducta abusiva por parte de los superiores, trabajos sin oportunidad de mejorar, etc. Hay un tipo de asimilación de la inseguridad que se ve entre los jóvenes de tres distintas plantillas de trabajadores que participaron en la encuesta; un modo de resignación hacia el hecho de nunca tener otro tipo de trabajo aparte del eventual. No hay referencia a un plan de regulación y acciones colectivas o a órganos de representación colectivos. Esta visión del trabajo como un proyecto individual al que le

faltan planes de acción colectivos, sin embargo, no significa que las peticiones comunes no puedan surgir en un futuro.

Cuando se les pregunta por el salario, los trabajadores jóvenes eventuales están menos preocupados por si refleja el trabajo hecho en referencia a las escalas salariales acordadas colectivamente, por ejemplo, que con el hecho de que no es suficiente para vivir. El tema más controvertido es el alojamiento. Para la mayoría, un salario bajo es lo que los detiene a la hora de tener un lugar donde vivir de su propiedad. El mismo vacío entre salario percibido y salario deseado aparece en los estudios de otros países. Igualmente la imposibilidad para hacer referencia a un plan de trabajo que regule las condiciones laborales. La respuesta dada por un trabajador joven francés, que trabaja temporalmente para la industria manufacturera del motor, dice (Bouquin, 2006) cuando se le pregunta "¿Crees que se os trata por igual?", él respondió: "No por igual, pero de un modo razonable".

La inseguridad impulsa las desigualdades sociales. Aquí, el modo en que las generaciones jóvenes entran o son excluidas del mercado laboral pone de relieve una tendencia general en el desarrollo del capitalismo contemporáneo El máximo aprovechamiento del beneficio a corto plazo solo se puede lograr forzando el ritmo de las prácticas de trabajo competitivas. Esto se puede observar entre distintos países y empresas, pero también entre los trabajadores. El enorme abismo que se puede encontrar en cualquier ciudad del oeste de Europa entre la gente joven al filo de la exclusión social y aquellos a punto de unirse a los círculos sociales de élite nos ofrece una idea de la escala de desigualdades sociales que está por llegar.

Ciertamente, no hay nada predeterminado en ello, y las movilizaciones sociales puede cambiar la situación. Los enfrentamientos en Francia en la primavera del 2006 acerca de los planes para "los contratos de primer trabajo" también dejaron entrever el potencial de resistencia que allí había. Es significativo que los estudiantes tuvieran que salir con fuerza apoyando las peticiones relacionadas con el trabajo. Es ambas la expresión del hecho de "aquí y ahora" que muchos estudiantes ya hayan experimentado la explotación en trabajos eventuales, y una muy importante concienciación de que el desarrollo de las desigualdades sociales significa que un título universitario ya nunca más se podrá ver como un pasaje a un buen trabajo. La primavera francesa del 2006 también hace frente a los movimientos sindicales con un reto emocionante y difícil: encontrar maneras de actuar y organizar que reflejen lo que las generaciones jóvenes y prometedoras quieren, hacer más para entrelazar las peticiones inmediatas relacionadas con el trabajo más estrechamente con una visión general de la sociedad. La salud y la seguridad en el trabajo muestran todas las señales de ser uno de los temas clave para ampliar la estrategia tradicional de los sindicatos de este modo.

La historia poco instructiva de la Directiva de Jóvenes Trabajadores

La directriz sobre la salud y seguridad en los trabajadores jóvenes es una de las partes más deficientes de la legislación Comunitaria sobre salud y seguridad.

Se adoptó en junio de 1994, como resultado de un gran número de compromisos. El borrador original no fue particularmente innovador. Volvió a promulgar algunas reglas generales ya en vigor en la mayoría de los diez Estados Miembros. Ilegalizó todo el trabajo hecho por niños menores de catorce años y el trabajo nocturno para los jóvenes de entre 14 y 18, para los que también se apropió de algunas de las normativas generales de la Orden del Marco de Trabajo (análisis de riesgos, información, supervisión de la salud, etc.) Hizo normativas para ilegalizar las actividades más peligrosas incluyendo alguno de los riesgos ya prohibidos en la mayoría de los Estados Miembros.

En algunos respectos, los principios adoptados por la OIT estaban más avanzados que la propuesta para una Directriz Comunitaria.

Tan pronto como se anunciaron los planes de una propuesta el gobierno conservador de Gran Bretaña cambió de acción para ponerse en contra. Fue el único gobierno que se opuso a las normativas de la Comunidad por una cuestión de principios, con descarados argumentos del siglo 19 acerca de arruinar la economía y intolerables frenos a la libertad. Una reñida campaña de prensa se usó para librar una batalla en defensa de los y las tradicionales repartidores de periódicos – una campaña que atrajo extrañas combinaciones. El enigmático Secretario de Estado para el Empleo del principal partido de la oposición (el Partido Laborista) hizo representaciones personales ante la Comisión Europea para suavizar a la directiva. Un paso por delante Tony Blair, posteriormente llevado al poder como Primer Ministro en las elecciones de mayo de 1997. La política de liberalización de la Sra. Thatcher es la principal razón de la postura beligerante del gobierno Británico en este debate. En 1988 y 1989, exitosamente había liberado a la industria de dos pesadas cargas: el derecho a las vacaciones anuales y la prohibición del trabajo nocturno para los trabajadores jóvenes entre 16 y 18 años. El gobierno Tory no deseaba hacer un giro de 180 grados en esas medidas.

Aunque en general apoyando a la directriz, otros Estados Miembros fueron rápidos al salir del apuro con algunas anulaciones. Dinamarca quería seguir permitiendo a los menores de 15 años trabajar para los intereses familiares, mientras que Francia argumentaba que una prohibición general del trabajo a los niños dañaría las pasarelas de moda de París.

El parlamento Europeo intentó corregir estos asuntos votando una serie de enmiendas. Algunos estados (principalmente Italia y España) presionaron para mantener la directriz internamente uniforme, pero el texto finalmente adoptado por el consejo fue profundamente decepcionante. La directriz establece trece normas obligatorias que reúne no menos que once excepciones y anulaciones! Se expresan tres “normas” como simples recomendaciones voluntarias para los Estados Miembros. Las prohibiciones de llevar a cabo actividades particularmente peligrosas se pueden reemplazar por una obligación a no hacer nada más que tener el trabajo realizado por la persona joven bajo la supervisión de una persona competente.

En otro lugar, la directriz difiere de la Orden del Marco de Trabajo y de casi todas las otras directrices Comunitarias HSW (Healht, safety and welfare: salud, seguridad y asistencia social) y fracasando al ofrecer cualquier consulta de los trabajadores y sus representantes. El único uso de la palabra “representantes” está en la disponibilidad de informar a los representantes legales de los niños (generalmente, sus padres) de cualquier peligro conectado con su trabajo. Este es un típico enfoque paternalista del siglo 19 que no ve protección para los trabajadores jóvenes en los mismos términos de representación colectivos de los trabajadores adultos.

Comprensiblemente, el acuerdo ha sido secundario... En seis países, incluyendo Reino Unido, se han hecho cambios legislativos limitados, generalmente extendiendo el campo de aplicación de las normativas existentes a categorías previamente excluidas (prácticas de trabajo en Bélgica y Francia, transporte marítimo, pesca en Irlanda, etc.. Los otros seis países simplemente hicieron pequeños ajustes en sus leyes. En algunos países, la transposición de la directriz fue incluso utilizada como excusa para hacer descender las normas de empleo. Alemania excluyó los aprendices mayores de 18 del alcance de medidas protectoras que anteriormente sí los cubría. Los Países Bajos sustituyeron las prohibiciones sobre actividades peligrosas por nada más que la obligación de trabajar bajo la supervisión de un adulto, y recortaron el tiempo semanal de descanso a los trabajadores jóvenes. Después de intensos debates en Portugal, el gobierno utilizó las oportunidades de exención ofrecidas por la directriz para suavizar la prohibición de trabajo nocturno establecida por una ley de 1991.

Fuentes: Falkner, G. Treib, O. Hartlapp, M. Leiber, S., Obedeciendo a Europa. E.U. Acuerdos y leyes blandas en los Estados Miembros, Cambridge, Cambridge University Press, 2005 and HESA Biblioteca del departamento.

REFERENCIAS BIBLOGRÁFICAS

Artazcoz, L., Benach, J., Borrell, C., Cortés, I., Social inequalities in the impact of ?exible employment on differ- ent domains of psychological health, *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59, 2005, p. 761-767.

Barel, Y., Le Grand Intégrateur, *Connexions*, no. 56, 1990, p. 85-100.

Bouquin, S., *La valse des écrous. Travail, capital et action collective dans l'industrie automobile (1970-2004*), Paris, Syl- lepse, 2006.

Castel, R., *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé ?*, Paris, Seuil, 2003.

Eurostat, In-Work Poverty, *Statistics in Focus, Population and Social Conditions*, 5, 2005.

Hammarström, A., Health Consequences of Youth Unem- ployment, *Public Health*, vol. 108, 1994, p. 403-412.

IRES, CGIL, *Nuovi contratti. Stessi problemi. Gli effetti della legge 30/03 nel passaggio dalle collaborazioni coordinate e continuative al lavoro a progetto*, Rome, 2005.

Jímenez Barca, A., La generación de los mil euros, *El País*, 23 October 2005.

Karjalanein, A., Niederlaender, A., Occupational diseases in Europe in 2001, *Statistics in Focus, Population and Work- ing Conditions*, 15, 2004.

Medialdea, B., Alvarez, N., Ajuste neoliberal y pobreza sal- arial: los working poors en la Unión Europea, *Viento Sur,* 82, September 2005.

Ministero del Lavoro e della Previdenza Sociale, Gruppo di lavoro per il monitoraggio degli interventi di politica occupa- zionale e del lavoro, *Aggiornamento del quadro informativo sulle politiche del lavoro*, Rome, 2006.

Molinié, A.F., *Age and working conditions in the European Union*, Luxembourg, Of?ce for Of?cial Publications of the European Communities, 2003.

Novo, M., Hammarström, A., Janlert, U., Do high levels of unemployment in?uence the health of those who are not unemployed? A gendered comparison of young men and women during boom and recession, *Social Science and Med- icine*, 2001, vol. 53, no. 3, p. 293-303.

Nkuitchou Nkouatchet, R., La précarité de l'emploi au ser- vice de la prospérité du fast-food, *Sociologie du Travail*, 47, 2005, p. 470-484.

Osca Segovia, A., Segado Sánchez-Cabezudo, S., García

Castilla, F.J., *Inclusión social, mercado de trabajo y salud laboral: perspectiva sobre el estrés laboral en los jóvenes españoles*, Madrid, INJUVE-INSHT, 2006.

Paoli, P., Merllié, D., *Third European survey on working conditions 2000,* European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Dublin, 2001.

Pensola, T., Martikainen, P., Life-course experiences and mortality by adult social class among young men, *Social Sci- ence and Medicine*, 58, 2004, p. 2149-2170.

Puech, I., Travailler moins: dans quelles conditions ? Les sala- riés à temps partiel dans l'enquête Conditions de travail 1998, *in:* Bué, J., Coutrot, T., Puech, I., *Conditions de travail: les ensei- gnements de vingt ans d'enquêtes*, Toulouse, Ed. Octarès, 2004.

Reine, I., Novo, M., Hammarström, A., Does the associa- tion between ill health and unemployment differ between young people and adults? Results from a 14-year follow-up study with a focus on psychological health and smoking, *Pub- lic Health*, vol. 118, 5, 2004, p. 337-345.

Salminen, S., Have young workers more injuries than older ones? An international literature review, *Journal of Safety Research*, 35, 2004, p. 513-521.

Sánchez Moreno, E., *Jóvenes: la nueva precariedad labo ral. La experiencia de la precariedad laboral en los jóvenes españoles*, Madrid, Confederación Sindical de Comisiones Obreras, 2004.

Sennett, R., *Le travail sans qualités. Les conséquences humaines de la ?exibilité*, Paris, Albin Michel, 1998.

Servizio Sanitario Regionale Emilia-Romagna, ENEA, *Lavoro precario e salute*, Bologna, 2005.

Smulders, G.W. (ed.), *Worklife in the Netherlands,* Hoof- dorp, TNO, 2006.

Storrie, D., *Temporary agency work in the European Union*, Dublin, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, 2002.

UGT, *Influencia de la precariedad en la siniestralidad laboral en España*, Madrid: Comisión Ejecutiva Federal-Secretaría de Salud Laboral y Medio Ambiente, 2006.

Wadsworth, M.E.J., Montgomery, S.M., Bartley, M.J., The persisting effect of unemployment on health and social well- being in men early in working life, *Social Science and Medi- cine*, 48, 1999, p. 1491-1499.

Yilmaz, E., *Pénibilité du travail. Evaluation statistique*, Paris, Centre d'études de l'emploi, 2006.